



HOMENAJE A LA APERTURA DE LOS OJOS



MARCELO COLOMBINI



Colombini, Marcelo

Homenaje a la apertura de los ojos. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ruinas Circulares, 2015.

64 p. ; 20x14 cm. - (Torre de Babel / Patricia Bence Castilla)

ISBN 978-987-3613-43-2

1. Poesía Argentina. I. Título

CDD A861

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

JULIO 2015

Diseño de tapa: Florencia Biondo

Imagen de tapa: Valentino Ángel Colombini Ojeda

Contacto con el autor: marcelocolombini06@gmail.com

Ediciones Ruinas Circulares
Directora: Patricia Bence Castilla
Aguirre 741 - 7º B
(1414) Buenos Aires
E-mail: info@ruinascirculares.com
www.ruinascirculares.com

HOMENAJE A
LA APERTURA DE LOS OJOS

MARCELO COLOMBINI

HOMENAJE A
LA APERTURA DE LOS OJOS

-POESIA-

COLECCIÓN TORRE DE BABEL

ediciones ruinas circulares

“Que las deidades me abandonen, que se abatan sobre mí todas las persecuciones, aun así daré mi vida por la Ley”

DAISHONIN, NICHIREN,
en Ikeda, Daisaku, *Apertura de los ojos*,
Ed. Soka Gakkai, Buenos Aires, 2005.

PRÓLOGO

No es necesario escarbar para encontrar la magia en las palabras de un poeta: se sienten, nos tocan, como dice Borges, como el mar y nos dan un contenido. Son sus propios versos los que nos encuentran a nosotros desde un principio y nos convierten en cómplices privilegiados de su entrega.

La poesía de Marcelo Colombini fue cautivadora desde sus inicios, en *Pentagramas 1, 2 y 3*, que emulaban los estados, estilo y premoniciones del *I Ching*, *El rápido del atardecer*, incluso, desde su primer libro, *Biografía de una búsqueda*, además del conjunto de poemas geométricos que ganaron el Premio Pezzoni de la Facultad de Filosofía y Letras en 1990, con Delfina Muschietti, Víctor Redondo y Arturo Carreras como jurado, y, pasando por los poemas de su época más umbría, *Poemas para un sol que muere*, tras haber atravesado por los diferentes accidentes poéticos que dejaron huella en los finales del siglo XX y comienzos del XXI, dedicó gran parte de sus años a la novela, dentro de la que no podía dejar de estar presente la poesía.

Pero siempre, con la laboriosidad de ser un generador de emociones que, subyugadas por el hechizo de su espíritu, desbordaban y traspasaban el alma de quien lo leía.

Estos poemas de su libro *Homenje a la apertura de los ojos*, es decir el homenaje al libro clave en la obra de quien, no sólo fuera un buda japonés, Nichiren Daishonin, sino también, quizá, el máximo escritor y poeta japonés de todos los tiempos, apadrinados por el sol y por la hipnótica madrugada, en los cuales el poeta palpita en inspiración y nos regala su sustancia, develan una entrega mental de veinticuatro horas diarias de trabajo poético, esté con el cuaderno, en el teclado, caminando o en el enredo onírico con el imaginario distante de su cuerpo.

Versos que tienen de los astros la transparencia y la calidez que se visualiza a través de su propia luz, y que de la noche heredan su contenido pasional y nostálgico.

Lluvia de vida,/ crepúsculo en tus labios,/ desorden de estrellas,/ cáusticos movimientos de la luna/. Su lenguaje es una invocación permanente a la ternura.

Homenaje a la apertura de los ojos nos confirma, gracias al aporte generoso de su autor, que la poesía no ha abdicado, sino que sigue más viva que nunca, y que, a través de su soplo vital, nos sigue coronando en la necesidad de sentirnos vivos con todo el ser.

Claudia Banovaz

No entender.
No tener sabiduría ni en la punta de la lengua.
No saber si soy moderno, antiguo o posmoderno,
carente de conocimiento de si vienen la musas o el esquema
de Edgar Allan Poe a hacer poblar palabras,
ni la menor idea de una teoría de la noche, de las libélulas, ni
del sol asesino del mediodía,
ni de si los medios de transporte tienen alguna metáfora
oculta en la hoja de ruta.
Andando sin sospechas,
no inmiscuido,
desarraigado de tener la razón,
con la camisa sucia por más que me arremangue.
Pero en cambio, viéndote llegar, estar, permanecer, irte,
hacer gestos, volver, acompañar, dar tu opinión y tu néctar,
cultivar una flor por cada palabra que doy descolocado,
como una ola sobre una residencia bien hembra,
transparentar tus líquidos para matar la sed que da la
soledad,
actuar de arena y tierra y de aves y de almejas,
resolver el más tremendo problema matemático con nada
más que unas alas,
ser compañera aquí, en la China y en la Nada,
viéndote y haciéndote saber que pude verte,
que estás inmersa en penas y alegrías,
rociada de mis pasos que van a ningún lado,
rodeada de las formas del frío y de la carne.
Continuamente sal:
Siempre tierra, aire, agua,
Fuego de una lluvia con una forma que me recompone.

Por la felicidad,
por los cactus que atraviesan los desiertos,
el nacimiento del sol
con la luna constante,
detrás del astro máximo de los resultados, la angustia,
los descargos, los encargos, las camas diurnas con
amores,
por cómo engruda el cielo las nubes sigilosas,
por cómo cunde el plano de tu pubis
en las esenciales
presencias de mi lengua
de voz irremediable
que habla,
sangrante
de llegar a tus ríos.
Por la felicidad
a la altura de tu atuendo,
que se te va cayendo de nada más las alas de tu piel,
acompañado el tracto
evolutorio
en tu envoltura,
en tu cordura incalculablemente enloquecida,
con que el menor grano de arena de los desiertos que
despiertan
se suma a cada vida nuestra que repite
la sombra, el mar, la cafetera, la leche condensada, los
edulcorantes.
Por la felicidad de sorberte
palmo a palmo,

con la diurnidad de la luna transparente,
con un pacto
por las almas que se fueron
por una versión original
de un beso que nos tuvo
postergados
por miríadas de años luz...
Por eso va mi canto.
Nos despedimos
Y volvemos a encontrarnos.

Salubridad del peso de la estrellas,
concordancia de mi ángulo en el vacío con una costa abierta
hasta el más pequeño de los mundos
multiplicado por arenas de cientos de eones
puestos a tierra por tus formas,
despliegue con que la luz ilumina un foso ciego,
transformado en jardín axilar,
donde la luna
se ubica con un vaso de voz presa,
acumulado al vasto continente con que un río
mira su flujo en tu piel tierna
arremeterse de potencias...
Paciencia de lo táctil vuelta vorágine
crepúsculo en tus labios
allá
donde el mar cabe
porque, es cierto, uno se guarece,
busca una sombra en medio del desierto,
una uva templada como tu alma en los inviernos más
 intensos,
y no es por la apariencia,
la paciencia,
ningún resabio insolente de insolencia
pero, con todo el respeto que me merece el rango de tus ojos,
puedo cundir compacto en tu hebra de alga,
puedo desempeñarme de a brazadas,
dúctiles,
puedo haberme, haber y seguir llegando y yendo y
 disuadiendo

de puro haberme dado mil veces con paredes
sin doblegarme, ni un ápice,
ni siquiera
en la red
del mar sin paz.



La poesía de Marcelo Colombini vislumbra una gran capacidad expresiva y estética, desplegando una sensibilidad conmovedora que revela de modo descarnado el “alma del poeta”, con el carácter propio que le da a su obra como artista, elegancia, clase y personalidad. Las letras danzan descontracturadamente, eludiendo toda referencia a rótulos y estereotipos. Las letras se ríen, las letras lloran, las letras interpelan, las letras se manifiestan, producto de una verdadera creación que da rienda suelta a embelesos, gozos y emociones. El amor, el sexo, las imágenes registradas en la memoria de la infancia, dibujando una sinusoide emocional que hace camino entre lágrimas y risas. Es solamente en este estado posible de ser concebida una verdadera obra, la que entenece, sacude, perturba y apasiona. La que es desvergonzada, la que no hace quimeras con la muerte ni eternidades con el amor. La que trae del pasado el futuro, haciendo a la trascendencia.

Anna Donner Rybak, Montevideo-Uruguay

